

## VARIA

### DÁMASO ALONSO EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Invitado por el Instituto Caro y Cuervo — dentro de un plan que contempla la venida de especialistas extranjeros a este centro — el profesor español Dámaso Alonso visitó el Instituto en el mes de octubre de 1948 y cumplió una labor de la mayor importancia al ocuparse de problemas de estilística y de lingüística románica. Primeramente discurreó Alonso, ante un público numeroso, lleno de fervor por las cuestiones de literatura española, acerca de *Poesía castellana (Ensayo de métodos estilísticos)*. En segundo término, y con la asistencia de un público más reducido (se trataba de un cursillo dedicado a los colaboradores del Instituto), acerca de *Problemas de la fragmentación románica*. En uno y otro tema el ilustre filólogo español desplegó sus mejores dotes de investigador y con su actitud de maestro verdadero dejó sentados en firme conceptos fundamentales y valiosos que hacen de su paso por esta ciudad uno de los hechos más importantes en la vida cultural de nuestro medio.

El curso de *Ensayo de métodos estilísticos* estuvo constituido por una serie de seis conferencias. La primera de ellas, *Valor de la lírica española*, encaró la cuestión de recabar para la poesía lo que generosamente, y no sin razón, se ha concedido al teatro y a la novela de España. “Es tanta la vitalidad de la novela y el teatro español del Siglo de Oro, tan intenso y largo el influjo que han tenido en la literatura universal, que el mundo, cuando vuelve los ojos a las letras españolas queda deslumbrado, cegado para reconocer en ellas otros valores”. Ahora bien, si se compara la poesía lírica de España con la de otros países románicos se ve que ninguno puede ostentar las calidades poéticas que hacen maravillosos, únicos, a un Garcilaso, un Fray Luis de León, un Juan de la Cruz, un Góngora, un Lope, incluso un Quevedo. Qué es lo que hay aquí? “En el fondo de esta lírica española se dan las mismas notas de hispanidad que en el teatro y la novela, quizá por más hondas, más significativas”. Otra cuestión: estas calidades no brotan como por encanto, como fenómeno aislado, en el suelo hispánico. La influencia italiana es sólo una especie de canal que hace cauce a una tradición ya existente, constituida por aquellos “descansaderos llenos de sentido lírico” que afloran en los poemas narrativos de la Edad Media; sólo que el genio de España, de sus poetas, desbor-

da del cauce foráneo y se vuelve marea lírica que sube hasta el cielo. Y estas calidades del lirismo hispano persisten con honda vitalidad, pese a oscurecimientos transitorios, en la época actual. Esta visión panorámica — aquí reducida al máximo — sirvió a Alonso para encuadrar el ambiente y las conexiones en que habrían de moverse sus restantes temas de disertación. *Garcilaso y los límites de la estilística* (tal el título de la segunda), constituye una prodigiosa interpretación, netamente estilística, de los elementos rítmicos, de los valores expresivos, representativos y de simple asociación que se dan trabados en síntesis emotiva a través de la obra poética garcilasiana. Los procedimientos técnicos palpitan aquí con inusitada vitalidad y Alonso, maestro de la estilística, los pone a flote en su íntegra naturaleza y función poéticas para dejar desnuda, virginal, la emoción honda, el eco nunca interrumpido, de la entraña lírica de Garcilaso. Pero si los recursos estilísticos proliferan aquí, en esta diáfana sensibilidad renacentista, el mundo estético de Fray Luis — *Forma y espíritu en la poesía de Fray Luis de León* fue su tercera conferencia — es cosa más distinta, pues presenta también una arquitectura formal más sobria, comenzando por la misma estructura métrica. “La obra de Fray Luis se nos revela como un ser orgánico, trabado, en el que la eficacia depende mucho menos de pormenores”. O con otras palabras: mientras Garcilaso traduce sus impresiones en matices o ligazones de palabras o versos, en Fray Luis hay que descubrirlas “en los cambios de temperatura estilística de estrofa a estrofa” que, además, presentan en su conjunto una gradación, de ascendencia clásica, de clímax y anticlímax. Por otra parte, a ese mundo de la forma corresponde en Fray Luis un mundo de contenidos espirituales. Y es en este mundo en el que “se juntan formando un complejo, no como elementos yuxtapuestos, sino como sustancia... única, homogénea y luminosa la caridad del cristianismo, la armonía platónica y la constancia estoica”. El tema de San Juan de la Cruz — *El misterio técnico de la poesía de San Juan de la Cruz* — presenta, relacionado con el anterior, una complejidad todavía mayor que el de Fray Luis. Ante todo la que está dada por la tradición misma de las fuentes: bíblicas y pagano-clásicas (Garcilaso a lo divino). Las características de estilo más reducidas aún: “función predominante del sustantivo a expensas de la función verbal, pero sobre todo a expensas del adjetivo”. A cambio de esto, una prodigiosa correspondencia de los estados espirituales con las formas: expresivas en primer término, luego métricas y estróficas. Según el poeta pasa de la vía purgativa e iluminativa a la vía unitiva el movimiento expresivo se acelera o hace moroso. Impetu y refreno. En suma, “perfecto artífice literario”. Pero Alonso gusta de no perder el hilo conductor de su hermenéutica y vuelve a utilizar su maestría de interpretación estilística. Y ahora es Góngora — *Monstruosidad y belleza en el Polifemo* —, el tema de su predilección, el que le da los motivos. Como un prestidigitador en quien la po-

sesión del secreto es la clave de la función (función del barroco en la forma poética), Alonso descubre en el pletórico cordobés, con una delectación minuciosa que da envidia a los ojos, el juego de los procedimientos técnicos de Góngora en los que siempre, o casi siempre, hay que descubrir algún rinconcillo de la más pura, acendrada y novedosa poesía. Pero Góngora es el barroco. Y Alonso parece preguntarse: frente al barroco triunfante y avasallador del autor de las *Soledades* qué puede significar Lope? Y se lanza al campo sin límites de Lope — *Lope de Vega, símbolo del barroco* — para toparse con esta pregunta: es que hay un Lope poeta espontáneo? La aplicación del método estilístico hace que “se desmorone ante nuestros ojos una noción tradicional sobre el arte de este poeta”. Tras la irrupción de la vida en el arte, el refinamiento en el logro de las perfecciones técnicas expresivas. Pero técnica ya engarzada en la tradición petrarquista. Y luego? Un artificio consumado: *versos plurimembres y poemas correlativos* que van deshielando la visión petrificada de un Lope natural, espontáneo, eterno e irremediable improvisador. Pero — nos preguntamos — acaso un cultivo aislado, momentáneo, esporádico, llevado a término sólo por Lope? No, ciertamente. Un juego con todas las de la ley y al que se entregan las más dispares individualidades: Cervantes, Calderón, Unamuno. Algo más: un juego de raíces soterradísimas, un juego que se daba ya en la poesía latina medieval y, antes, en la poesía árabe. En suma, tradición codificada. Sólo que, también aquí, la tradición tiene un sentido. Visto más de cerca ese juego aparece ligado a los arcanos de la forma interior poética. Por tanto, no un juego intrascendente. Pero vuélvase a Lope. Este representa, desde luego que con más variedad y aún con más ímpetu vital que Góngora, también un impulso al barroco. Lo que sucede es que Lope vive tan apurado de puro afán creador que no tiene tiempo (quizá no tiene paciencia) de sistematizar normas poéticas y — recalca Alonso — vive un poco de tomar y utilizar con su genio todas las técnicas cuajadas que el mercado literario le ofrece. Así y todo, una nueva imagen de Lope va tomando contornos, la del poeta que “nunca se aquieta con la perfección lograda”, que en eso se afana y en eso comienza a debilitar el empuje del pasado para entregarse a la nueva corriente barroca, no sin dejar ver a la postre que su espíritu ha sido consciente de su obra, de esa obra que ahora madura al sol de la reflexión y que conviene ver iluminada por él.

El curso de *Problemas de la fragmentación románica*, limitado a cuatro conferencias de carácter más particular, quería poner de presente el verdadero valor metódico de teorías usuales en la problemática lingüística. Estas teorías, en su contenido científico, tienden a mostrar cómo se escindió la gran comunidad latina para dar origen a las actuales lenguas románicas. Alonso examinó en primer término a este respecto las fechas de la conquista y la colonización romana. Lo que,

como conclusión de un estudio de estos factores puede deducirse inmediatamente para la metodología del lenguaje es el extraordinario paralelismo que, en el crecimiento de la lengua y la cultura latinas, se acredita igualmente para el caso del crecimiento de la lengua y la cultura hispánicas. Roma, confinada primero a un pequeñísimo territorio, el Lacio, limitado por el Tíber, los montes Albanos y el mar, emprende una tarea de sometimiento de los pueblos limítrofes del norte y del sur, faliscos y volscos, y de la comunidad osco-úmbrica. Luego se deshace de la dominación etrusca y obtiene el imperio de la Italia central. Se apodera en seguida del extremo meridional. Con la primera guerra púnica se apodera también de Sicilia, Córcega, Cerdeña. Con la segunda guerra púnica obtiene la costa mediterránea de España. Se dirige luego al oriente mediterráneo. Avanza por el Po y penetra en la Liguria. Continúa su penetración por el corazón de España, (excepto el norte), el sur de Galia, la Retia, etc. Y así conforma su vasto imperio geográfico y político, al que otorga e impone su lengua. En este afán de dominio no todas las tierras conquistadas se latinizan con igual intensidad; donde dicha latinización fue superficial, allí la lengua desapareció desde época temprana. Tal el caso de la Gran Bretaña. Otros territorios en los que Roma había logrado adquirir una situación ventajosa fueron ocupados posteriormente por otras razas, perdiéndose así el dominio latino. Tales, por ejemplo, las regiones al oeste del Rin, ocupadas por tribus germánicas, la parte flamenca de Bélgica, casi toda Alsacia. Desaparece la latinización de la Iliria. Rumania queda aislada. En una palabra, aquel vasto proceso de integración que, según Mommsen, es la historia de Roma, cumple su etapa de desintegración. Pues bien, de un modo semejante se realiza el crecimiento de la cultura hispánica. Castilla no es más que "un pequeño rincón", como dice el venerable poema, al norte de la provincia de Burgos. Su dialecto se diferencia de las demás lenguas peninsulares de los pueblos circunvecinos: navarro, aragonés, leonés. Castilla también lucha contra ellos y en esa lucha acaba por imponer su preponderancia lingüística. Luego el descubrimiento de América le confiere el dominio imperial de la lengua desde el propio centro de los Estados Unidos hasta el estrecho de Magallanes. Por otra parte, el castellano se extiende al Marruecos del norte, a Turquía, etc. donde se tiñe más o menos al contacto de las lenguas circundantes. Los destinos imperiales y lingüísticos de Roma y España acaban por presentar así un paralelismo sobrecogedor. Este paralelismo, susceptible de estrecharse cada vez más, ha tentado a varios investigadores. Primero Lenz, luego Cuervo. Ciertos puntos básicos del paralelismo latino-hispano parecían darles la razón: el ser la base, en ambos casos, la lengua popular; el ser los portadores de la lengua, en el ámbito de la difusión, los aventureros, soldados, colonizadores; la enorme extensión de los dos imperios; el caer la lengua importada, en uno y otro caso, sobre una gran cantidad

de lenguas indígenas; en fin, la desmembración política como etapa previa de la desmembración lingüística. Pero esta interpretación del paralelismo latino-hispano se hizo con criterios, con métodos positivistas. Superados los errores del sistema, la verdadera desnudez del problema quedó en claro. Comenzó a verse de otra manera. A Lenz sucede M. L. Wagner, a Cuervo, R. Menéndez Pidal. El positivismo constituía una exageración radical y con esta exageración se anulaba a sí mismo y se incapacitaba para comprender la verdadera naturaleza espiritual del lenguaje, la voluntad misma de los hablantes. Alonso, que cree en el carácter espiritual del lenguaje, recoge ideas de Vossler para sustentar la tesis de que, mientras haya una voluntad de conservación, un espíritu de integridad en la lengua, la funesta predicción, el sobrecogedor paralelismo, no habrá de realizarse. Otra cosa es que las condiciones en que se ha desarrollado el español en los distintos territorios, dentro de ese paralelismo, presente fenómenos de la mayor importancia para la metodología lingüística. Se dan problemas aquí que, de ser investigados y resueltos científicamente, podrán arrojar luz sobre fenómenos semejantes que pudieron presentarse en el latín al ser llevado a territorios distintos que presentaban características étnicas y lingüísticas también distintas. Y Alonso recalca sobre el hecho de que una teoría, aceptada y aplicada irrestablemente, vicia la interpretación genuina de las realidades del lenguaje. Qué significan la fecha de la conquista y la colonización romana? Este problema, — examinado más a espacio en su segunda conferencia — está enraizado en el problema de la fragmentación del latín y ya se ocuparon de él Ascoli y Gröber. El latín no fue nunca una realidad estática, tuvo una evolución a lo largo del desarrollo mismo del poderío romano. Naturalmente, cuando sobre un país *X* se establece un latín que tiene determinados rasgos arcaizantes, la lengua de ese país *X*, al desarrollarse, ostentará rasgos correspondientes a ese estado arcaico originario que otro país *Y*, conquistado en época más reciente, no mostrará por proceder de un latín presumiblemente más moderno. Es el caso de Cerdeña, por una parte, y de Dacia, por otra. Es lo que sucede con la ley fundamental del vocalismo prerrománico:  $i, \bar{e} > e; \bar{u}, \bar{o} > o$ . Pero en Cerdeña, de colonización antiquísima,  $i > i$  y  $u > u$ ; por tanto, escapa a la ley románica general. Pero está, además el caso del rumano donde la ley también sólo en parte se cumple:  $i, \bar{e} > e$ ; pero se conserva en cambio la distinción de  $\bar{u}$  y  $\bar{o}$  que, correspondientemente, son *u* y *o*. Esto indica que, precisamente, las dos lenguas que parecía se debían diferenciar más por la base, pues Cerdeña y Dacia son las dos conquistas extremas, más antigua la primera, más moderna la segunda, resultan identificadas en el tratamiento de las vocales de serie posterior. Pero no es esto solo: el vasco, tan distanciado en la morfología y en la sintaxis de las lenguas románicas y aún del *i. e.*, presenta en préstamos latinos *i* y *u* en palabras con  $\bar{i}$  y  $\bar{u}$  latinas. Y cosa semejante ocurre

en los dialectos beréberes. Todo esto no quiere decir, naturalmente, que el influjo de la conquista en la evolución de las lenguas romances no tenga su importancia, pero no puede darse como teoría general absoluta, en este caso la del arcaísmo latino en territorios conquistados de antiguo y la del latín más desarrollado en territorios conquistados en época más reciente. En cambio, la consideración de conjunto de la fecha de conquista, etapas y ritmo de la colonización, con la investigación conexa de las clases de capas sociales que intervinieron en ella, puede conducir a puntos de vista fructuosos; por ejemplo, la antigua distinción del vocalismo latino se conserva en rincones donde, geográficamente, queda la lengua como enquistada. De modo que una división como la de la Rumania en oriental y occidental sólo restrictivamente es válida y los métodos, las teorías, deben tener en cuenta dónde la ley deja de cumplirse para no extender a los casos exceptuados los efectos del principio. Que es lo más fácil cuando de una teoría como la del sustrato y el superestrato — objeto de la tercera y cuarta disertación — se hace el factor único en la explicación de ciertos fenómenos. Si en un determinado territorio se ha asentado una lengua *A*, pero luego sobre el mismo territorio se establece una lengua *B* que acaba por predominar, aboliendo por completo a *A*, con el vencimiento de *A* pueden pasar a perdurar en *B* ciertos elementos de *A*: fonéticos, léxicos, morfológicos. En el caso del francés, de una lengua *A*, celta primitiva, pueden pasar a una lengua *B*, latín, que acaba por predominar en su forma romance, elementos de *A*, lengua vencida. Lo propio puede decirse del español en América, donde la lengua vencida no está representada por un sólo término sino por varios. Esta tesis del sustrato procede de Ascoli y ha pasado sucesivamente por etapas de favor y desfavor. Pero para que exista en realidad un sustrato hay que descartar previamente ciertas cosas. Por ejemplo, si se trata de un fenómeno puramente fonético se requiere que ese fenómeno no sea explicable por mera evolución fonética. Por otra parte, que se demuestre que ese fenómeno procede inmediatamente del sustrato. En fin, que sea propio del área misma del sustrato. Si es un celtismo, que allí donde se compruebe que hubo celtas se identifique igualmente la existencia del celtismo. Cuando menos hay que exigir que las áreas donde aparezca se correspondan pues, evidentemente, las áreas originarias bien han podido modificarse por causas distintas. Aquí la intención predominante de Alonso se refiere a mostrar la cautela con que es preciso tomar la tesis del sustrato antes de aplicarla a la realidad inmediata del lenguaje. Pues el apoyo incauto y la aplicación indiscriminada pueden conducir fácilmente a errores. Cuando Lenz, por ejemplo, interpretó en sus *Chilenische Studien* el fenómeno de la  $-s > h$  o el de la asibilación del grupo  $tr > tʃ$ , estaba utilizando y aplicando una tesis de sustrato, precisamente de sustrato araucano. La tesis de Lenz fue acogida por hombres como Meyer-Lübke, pero ya M. L. Wagner

en su *Amerikanospanisch und Vulgärlatein* comenzó a limitar la cuestión del influjo araucano en el español de Chile y por fin Amado Alonso en su estudio especial *El grupo tr en España y América* comprobó que la articulación fundida de los grupos *tr* y *dr* "son fenómenos muy generales en América y en parte de España, y que su desarrollo es plenamente hispánico". Y lo que sucede con los riesgos de la teoría del sustrato, sucede con los de la del superestrato. También aquí se presentan escollos que es difícil salvar con el único auxilio de la teoría. En el superestrato una lengua *C* que se sobrepone a una lengua *B* preexistente, acaba por desaparecer, prevaleciendo *B*. Puede entonces ocurrir que *B* conserve elementos léxicos, fonéticos, morfológicos de *C*. El romance español *B* soportó por mucho tiempo la influencia del árabe (estado de bilingüismo patente) *C*, que acabó por sucumbir. El español actual *B* conserva rasgos del superestrato *C*, visibles sobre todo en el léxico. Para el caso del español americano la influencia de éste sobre las lenguas aborígenes, en las que aún perviven, estaría por estudiarse, pero sería susceptible de investigación. Ahora bien, Wartburg, a quien se debe la teoría del superestrato, se ha empeñado en varios trabajos suyos (sobretudo últimamente en su *Einführung in Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*, el libro que, precisamente, *D. Alonso* ha traducido y espera publicar a su regreso a España), en elevarla a un grado tal de sistematización, que cree poder resolver con ella todos los conflictos que plantea la transformación del latín en las distintas provincias de la Romania. La ha aplicado, como se sabe, entre otras, a Francia. Aquí se hace necesario distinguir e indicar cómo la teoría de Wartburg presenta aspectos y aportes valiosos. Uno de ellos es el que se desprende de su aplicación al dominio francés con su crítica de la teoría de Morf sobre la tripartición dialectal de Francia. Pero otra cosa es cuando Wartburg pasa a explicar el comportamiento vocálico francés a partir del latín vulgar por la influencia de la invasión y la colonización franca. Cuando este principio metódico se aplica a la explicación de las diferencias vocálicas en su doble posición de sílaba libre y sílaba trabada y es extendido luego al franco-provenzal y al italiano, se ve entonces que lo que los francos representan para el francés, lo representan los burgundios para el franco-provenzal y los longobardos para el italiano. Ahora bien, la invasión franca se produce a mediados del s. iv, la invasión burgundia a mediados del s. v y la longobarda hacia la mitad del s. vi; es decir, que hay aproximadamente un siglo de diferencia entre cada una de estas invasiones. A esto se añade que el tipo de colonización y el sistema de convivencia con los vencidos fue muy distinto para Galia e Italia. Si se repara en esto atribuir, como lo hace Wartburg, a pueblos tan diferentes, en épocas tan distintas, una identidad rigurosa de efectos sobre el tratamiento del vocalismo prerromano por parte del francés, del franco-provenzal y el italiano, es tanto como aceptar una suma de casualidades equiparable casi

al milagro. Ello hace ver una vez más que métodos, teorías, principios, aplicados inflexiblemente, pueden producir una verdadera deformación de la realidad e impedir la visión clara y científica de los problemas. Sobre muchos otros, en cada uno de los temas de sus conferencias, se extendió Dámaso Alonso, y que aquí no se mencionan. En todos ellos mostró siempre su perspicacia crítica y sus dotes de expositor, dejando así confirmada su extraordinaria versación en los problemas de genética literaria y en los de lingüística romance.

### MARCEL BATAILLON

A su paso por Colombia, en el mes de septiembre de 1948, durante una jira que incluía la visita a varios países americanos, el eminente profesor M. Bataillon fue invitado por la Universidad Nacional para que dictara un ciclo de conferencias de su especialidad. Los siguientes fueron los temas de que, para esa ocasión, hubo de ocuparse: *Erasmus y el humanismo cristiano*, *En busca del erasmismo español*, *El Auto Sacramental y el teatro del Siglo de Oro*, *Lope de Vega: las comedias madrileñas y Lope de Vega: las comedias rústicas*. Como puede verse, el ilustre hispanista del Colegio de Francia abarcó en sus disertaciones dos aspectos capitales de la tradición literaria española: historia religiosa y poesía dramática. En el primero de ellos destacó principalmente el espíritu de la *Philosophia Christi* — en contraposición con la estampa meramente formal que, trivializada, suele forjarse con el *Elogio de la Locura* — según Erasmo y el sentido paulino de que está henchida. Este sentido, que se consume en la idea del Cuerpo Místico de la Iglesia de Cristo prende, por así decirlo, en el suelo español ya preparado para ello por las corrientes de su intensa fe y traspasa, además, los lindes de España para difundirse en la propia América donde la misión evangelizadora de un Fray Juan de Zumárraga, un Vasco de Quiroga y un Bartolomé de las Casas se orienta justamente hacia la aplicación práctica de la comunidad de todos los hombres, españoles e indios, en Cristo. Aunque a través de la experiencia autobiográfica del propio Bataillon, la segunda conferencia se relacionaba íntimamente con la anterior: se trataba de mostrar cómo hubo de perseguir, dentro de sus estudios acerca del erasmismo hispánico, las huellas del movimiento de los alumbrados y, algo único, cómo llegó a descubrir el *Diálogo de doctrina cristiana* de Juan de Valdés que venía a confirmar las relaciones del erasmismo con los alumbrados de Toledo, por una parte, y con movimientos similares europeos, por otra. Pero la búsqueda que culminó en el trascendental hallazgo sirvió a Bataillon para enunciar también cuestiones de método, sobre todo del método que no es fórmula teórica sino expresión sintética de la investigación propia y que por eso, basándose en ella, permite utilizarlo con fruto. En el aspecto de la poesía dramática la conferencia dedicada



a Calderón fue quizás la de mayor importancia por la novedad y trascendencia del problema que plantea: la simbiosis del teatro religioso en la vida económica de las compañías de representación y su particular apogeo durante las festividades del Corpus. La transposición 'a lo divino' del teatro profano cobra así un sentido especial e inclusive reobra sobre los aspectos técnicos del aparato dramático. Finalmente, las dos disertaciones sobre Lope constituyeron un ejemplo muy instructivo de las investigaciones que M. Bataillon ha venido realizando últimamente sobre el gran poeta español basándose para ello en los métodos de cronología utilizados por Morley y Bruerton. La cronología, cree Bataillon, permitirá superar la concepción puramente realista del teatro lopesco mostrando cómo al través del tiempo lo que parece simple reproducción, a primera vista, de la realidad es elaboración lenta y progresiva de temas literarios unas veces anteriores con relación a la producción del poeta, otras preexistentes en la tradición literaria.

#### EL LATÍN EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

Con este título el profesor ROBERT BOUDET, del Colegio Pasteur de Bogotá, ha publicado un breve e interesante trabajo. El latín — afirma — resulta ser "la disciplina secundaria por excelencia", por ser dicha enseñanza desinteresada por definición. Eficazmente resume las finalidades del estudio del idioma romano: "Ante todo, el latín lleva su fin en sí mismo: el solo hecho de aprenderlo ejercita poderosamente las facultades mentales y las prepara a los más recios esfuerzos intelectuales. Luego, el latín es un medio de exploración que permite descubrir vastos horizontes en el dominio espiritual, poniendo al hombre moderno en contacto directo con el mensaje antiguo, del cual el Occidente es heredero. En fin, de él se puede sacar un provecho práctico indirecto, si no inmediato, pues permite al que lo estudia un mayor conocimiento de su propia lengua, en particular si se trata de un idioma romance, y le va allanando las dificultades que suelen abundar en ciertas lenguas extranjeras".

— El doctor GABRIEL PORRAS TROCONIS, ilustre rector del Colegio Universitario de San Pedro Claver de Cartagena, nos comunica: "Con júbilo le hago saber que he implantado, desde este año, el estudio del latín en los años 2º, 3º, 4º, 5º y 6º de bachillerato y los alumnos todos han trabajado con entusiasmo y sacado buenas calificaciones, de modo que dentro de cuatro años más, mis bachilleres saldrán con cinco años de latín. Para que esto no tenga dificultades por el aporte de los colegios provinciales, estoy consiguiendo que todos los que envían estudiantes a mi Colegio lo adopten igualmente. Pero lo más admirable aun es que impuse también el griego en 5º y 6º año y los resultados han sido quizá aun más satisfactorios que con el latín. El año entrante

lo impondré en el 4º. Todo esto constituye una novedad en un medio en donde se estaba dando la espalda a las humanidades hace más de veinte años”.

### NORMAS BIBLIOGRÁFICAS MÍNIMAS

La Asamblea de Bibliotecarios de América, reunida en Washington en el mes de junio de 1947, adoptó en el curso de sus deliberaciones muchas resoluciones de importancia para la organización bibliotecaria en los países americanos, el incremento de las relaciones intelectuales y el adelanto de la cultura en el Continente. Las más de ellas habrán de tener cumplimiento en las bibliotecas y demás organismos especializados. Una hay sobre *Normas bibliográficas mínimas*, que es necesario sea difundida ampliamente, por contener principios, que deben ser conocidos y aplicados por todos aquellos que intervienen en la compilación de bibliografías o en el comentario de libros, en revistas o periódicos, pero que, a pesar de ser elementales, son olvidados con demasiada frecuencia. Dice así:

“La Asamblea de Bibliotecarios recomienda:

a. Que en las reseñas o comentarios de carácter bibliográfico que aparecen en diarios y revistas, se mencionen siempre como mínimo los datos siguientes: autor, título, edición, traductor, lugar de publicación, editor o impresor, fecha, páginas o volúmenes, ilustraciones, serie editorial y precio.

b. Que en la compilación de toda clase de bibliografías los asientos sean lo más completos posible, de acuerdo con las reglas catalográficas en uso, teniendo como elementos mínimos los enumerados más arriba.

c. Que se dé a esta resolución la mayor publicidad, por conducto de la Secretaría de la Asamblea y de los delegados acreditados ante la misma”.

### JUICIOS

MIGUEL ANTONIO CARO, *La canción a las ruinas de Itálica del Licenciado Rodrigo Caro, con introducción, versión latina y notas por...* Publicadas por José Manuel Rivas Sacconi (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, tomo II). Bogotá, Editorial Voluntad, 1947, xxxii-244 págs.

Colombia, que viene representando en el conjunto literario hispanoamericano la atención permanente hacia un sentido clásico, reafirma con labor del Instituto Caro y Cuervo su postura de avanzada en el mantenimiento de una constante humanista. Cariño y estudio del idioma común a los pueblos hispánicos, y también recuerdo estimado

de las letras grecolatinas, fuente primaria de nuestra cultura. Dentro de esas características cae plenamente el libro que comentamos. Por un lado, cumple homenaje a Miguel Antonio Caro, poeta y crítico, cuyo nombre lleva el Instituto al lado del de su colaborador en la *Gramática de la lengua latina*, Rufino José Cuervo. El prestigio humanístico de Caro estaría consolidado solamente por su traducción de *Virgilio*, considerada la mejor hecha en lengua castellana. Mas no solamente gustaba de poner en castellano obras latinas, sino que su predilección por esta lengua, a la que consideraba llena de belleza y dotada de especial universalidad, le llevó a escribir poemas en latín y trasladar a esta lengua composiciones escritas en idiomas modernos. Sus poemas originales — *Carmina latina* — y algunas de estas versiones ya han sido objeto de publicación; pero no había ocurrido lo mismo con ésta de la inmortal oda de Rodrigo Caro, a la que había prestado especial atención, como lo demuestran los comentarios y estudios que la preceden y epilogan.

Su trabajo no se ha reducido a la puesta en metro latino del poema de Caro, sino que le acompañan estudios preliminares en latín sobre la vida y obras del autor, la métrica, el tema y su permanencia desde los epigramas latinos, pasando por Castiglione, Cetina, Rey de Artieda y otros nombres del clasicismo español, hasta llegar modernamente a Cánovas del Castillo y Alarcón; y saltando al otro lado del Atlántico, a Julio Arboleda y su soneto *A las ruinas de Palenque*. La erudición queda patente en estos trabajos y los que acompañan al poema en forma de notas sobre numerosos pasajes. Otra sección — *Excerpta ex variis* — reproduce descripciones del lugar que inspiró el poema, hechas por el propio Rodrigo Caro y Fray Fernando de Cevallos, así como de *Las ruinas de Palmyre*, de Volney; un fragmento de la *Epístola sobre la utilidad de la historia*, de Leandro Fernández de Moratín, y *Las ruinas de Itálica*, de Francisco de Paula Núñez y Díaz.

La erudición, el conocimiento del latín y el cariño con que trabajó Miguel Antonio Caro, hacen que su obra no haya envejecido y quede como un importante logro humanístico.

Unas palabras preliminares, los índices y el cuidado que se advierte en cada página y en la presentación general, hacen por sí solas el elogio del editor Rivas Sacconi, también sólidamente iniciado en el cultivo humanista.

JORGE CAMPOS.

(En *Revista de Indias*, Madrid, año IX, núms. 31-32, enero-junio de 1948, págs. 632-633).

Miguel Antonio Caro, erudito, poeta, estadista y benemérito amigo de España, en las letras y en la política, dejó inédito este trabajo que hoy saca a luz, bajo el patrocinio del Instituto Caro y Cuervo, D. José Manuel Rivas Sacconi. Es, en síntesis, una versión latina, en sonoros hexámetros, de la *Canción a las ruinas de Itálica*, de su homónimo Rodrigo; esta versión, núcleo, razón y elemento principal del libro en su conjunto es, cuantitativamente, su mínima parte. Precédenle unos extensos "Prolegomena", en que el autor estudia la vida y obras de Rodrigo Caro; la génesis, historia y diversos aspectos estilísticos de la poesía objeto de la versión; sus concordancias con otros textos literarios. Le siguen extensos comentarios exegeticos, gramaticales, estilísticos e históricos, de minuciosa prolijidad y copiosa documentación.

La propia esencia de la obra replantea un problema muchas veces debatido. Entra la versión de Caro en lo que, con términos desdeñosos, aunque suavizados por una amable condescendencia, denominaba Marrouzeau "juegos de los humanistas"? Ocorre pensar cuál es la finalidad que persigue quien, bien imbuído de cultura clásica y no sin numen de poeta, acomete, como M. A. Caro, la empresa de verter al latín una composición lírica. En el caso inverso, la traducción poética es el sucedáneo que da satisfacción, parcial al menos, a quienes tienen por inasequible el original, y cumple un utilísimo servicio de divulgación. Pero en el caso de buscar, en lengua ajena y sabia, expresión a lo que en la nativa escribió, en buenos versos, un buen poeta, se piensa en el artificio, en el entretenimiento erudito, en la estéril victoria sobre la dificultad que uno mismo, inútilmente, se plantea. Esto lo veía bien el propio M. A. Caro, y él mismo expone, de intento o de pasada, las razones que le movían a escribir en latín: ejercitar la mente, adaptando, con ese fin, nuevos conceptos a formas antiguas; poner la universalidad del latín al servicio de la difusión de las ideas; satisfacer el gusto, puro deleite literario sin lógica explicación y, tal vez, lo contrario de la divulgación: abstraer del vulgo profano bellos objetos de expresión, refugiándolos, como en apartado santuario, en la lengua erudita.

Tiene la traducción de Caro una rara cualidad en las versiones poéticas: sin descender a lo prosaico mantiene una escrupulosa, casi literal fidelidad. Así se lo propuso: "Hispanicam structuram fideliter servare volumus". En algún caso, el poeta da, por vía de nota, una versión menos literal, pero, a su juicio, más bella. Maneja con soltura el hexámetro y sabe darle sabor clásico.

De la prolijidad del comentario dará muestra un ejemplo. La conocida construcción inicial "Estos... campos de soledad", es objeto de una nota que ocupa siete páginas; el autor acierta claramente con el carácter predicativo del giro, de neto abolengo clásico, contra los comentaristas precedentes, que lo interpretaban como un forzado hipérbaton.

No invita a igual elogio la prosa latina de M. A. Caro. Como suele ocurrir en el latín de humanistas ("hombre del Renacimiento" lo llama Rivas Sacconi, siguiendo la voz de muchos), mézclanse en el de nuestro autor términos y giros poéticos y tardíos, neologismos y voces obsoletas, no sin alguna aparición de arcaísmos; la busca de exquisitez y alambicamiento aleja el idioma de la límpida pureza de los clásicos. Hállanse formas como *sistitit, iurisdicialem, spicilegium*; reminiscencias horacianas como *terebat nocturna, diurna manu*; nombres propios que tuvieron su expresión latina se restauran, en desviado retorno, sobre la forma romance (*Luisius, Madritum, Barcilo*); en otros; la forma genuina alterna con una artificiosa latinización: *Cervantes* con *Cervantesius*; *Garcilasus* con *Garcia Lasus*. Rivas Sacconi ha depurado ciertas expresiones, de sorprendente incorrección, sólo explicables por tratarse de un borrador rápidamente escrito; ha respetado otras, que estima debidas a gusto por la variedad.

La labor crítica del citado Rivas Sacconi es cuidadosa, loable y revela una buena técnica de editor. El libro está irreprochablemente impreso y presentado. Se anuncia una próxima edición en español. Todo ello es un digno tributo para el gran filólogo colombiano, benemérito de las letras y de la Hispanidad.

M. MARÍN Y PEÑA.

(En *Emérita*; Boletín de Lingüística y Filología Clásica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1947, tomo XV, semestres 1º y 2º, págs. 304-306).

Se trata de la obra latina de Caro *Ruderici Cari Beatlici: Cantio Hispanica celeberrima ad ruinas Italicae*, que con un prólogo y copiosas notas y comentarios eruditos nos dejó el insigne humanista colombiano como testimonio de la plena madurez y perfecto dominio de la lengua del Lacio así como de la enorme erudición crítica e histórica que poseía. El señor Rivas Sacconi en su benemérita labor de dar a conocer los trabajos del restaurador de los estudios de Humanidades en Colombia, en el prefacio o advertencia que abre la edición explica bien el origen de este trabajo de Caro, tal vez el más logrado de cuantos produjo. Formaba parte de las *Latinae interpretationes sive carmina e poetis praecipue Hispanis, tum Italis, Gallis, Anglis, latine reddita*, pero su traductor deseó darla separadamente con unos *Prolegomena*, mostrando así el especial cariño que hacia ella sentía. El origen del interés del Caro cundinamarqués por el bético, debe buscarse en el envío que en 1884 le hizo Menéndez y Pelayo de un ejemplar de las Obras de Rodrigo Caro en la edición de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces; en la carta de remisión el polígrafo español señalaba al humanista colombiano algunos pasajes del *Memorial de la villa de Utrera*, de los

que parecía decirse que existía un parentesco entre el cantor italicense y el bogotano. Cuatro años después publicaba Caro un trabajo reivindicando una vez más la paternidad de la *Canción a las Ruinas de Itálica* para Rodrigo Caro y en él historiaba las vicisitudes de esta célebre composición. Según Rivas Sacconi la versión latina de Caro es anterior a 1899 pero los *Prolegomena*, las *Annotaciones* y la disposición general del libro son posteriores a esa fecha. La definitiva redacción de la obra es, a su juicio, de los primeros años del siglo presente. Esto inclina al editor y comentador a suponer que la interpretación latina de la Canción sea "la postrera gran obra del humanista colombiano". La postrera y la más lograda también pues "de cuantos escritos salieron de su pluma, éste es el que presenta un más definido carácter filológico una crítica más extremada y un material mejor aprovechado" (xv-xvi).

La "Advertencia" del señor Rivas Sacconi contiene indicaciones muy precisas sobre el manejo por Caro, de algunas fuentes, agregando la más sobresaliente bibliografía posterior; de la misma manera dedica atención al manuscrito original, propiedad de los descendientes del autor y señala las correcciones o modificaciones introducidas así como las variantes en las grafías, formas poco usuales, formaciones defectuosas, etc. También hay indicación de haber verificado las copiosas citas que llenan la obra. Esta lleva como pórtico unos versos de Claudiano:

... uno se pectore cuncta vetustas  
Condidit, et maior collectis viribus exit,

y el juicio de Menéndez y Pelayo: "Rodrigo Caro, el primero que supo traducir en forma lírica la voz honda con que la grandeza romana habla desde sus ruinas".

Sigue a esto una tabla de siglas de los escritos de Rodrigo Caro y la relación de las fuentes utilizadas. Siete son los *Prolegomena*. En el primero, que es propiamente el prólogo, se contiene una breve explicación del motivo de la obra; el segundo trata de la vida, estudios y costumbres de Rodrigo Caro; el tercero contiene el catálogo de sus obras y opúsculos; el cuarto trata de cómo la canción oscurecida fué aprovechada por otros dando lugar a que su paternidad se atribuyese a varios; el quinto analiza la naturaleza y el metro del género de poesía utilizado por Rodrigo Caro; el sexto lo dedica a la literatura de las ruinas, es decir, al argumento de la obra y la bibliografía de sus cultivadores; el último contiene la relación de aquellos autores de este género cuyas composiciones van en el 2º apéndice. A seguido viene la versión latina de Miguel Antonio Caro pareada con el texto de su homónimo el utrense. Después se suceden las *Annotaciones*, a la canción original. Finalmente dos apéndices: el primero (*Excerpta ex variis*) es una pequeña crestomatía que recoge la descripción de las ruinas de Itálica en prosa del mismo autor de la canción; la de las

*Ruinas de Palmira*, de Volney; la de las *Ruinas de Itálica* de Fr. Fernando de Zevallos; un fragmento de Leandro Fernández de Moratín sobre las ruinas de Palmira; la composición poética sobre las ruinas de Itálica de Francisco de Paula Núñez y Díaz. El segundo apéndice es una recolección de epigramas sobre ruinas (*Epigrammatum de ruinis spicilegium*) que contiene interesantes composiciones en latín, italiano, inglés y español comenzando por las de autores inciertos o desconocidos (*In Graeciae ruinam, De ruina urbis Romae*), y los sonetos de Rey Artieda: *A la potencia del Tiempo* (ruinas romanas); del inglés Edmundo Spenser: *The ruins of Rome*; de Bartolomé Leonardo de Argensola: *A las ruinas de Sagunto*; del italiano Jerónimo Prieti: *Roma sepolta sotto le sue ruine*; de Juan de Jáuregui: *Epitafio de las ruinas de Roma*; de Francisco de Quevedo: *Roma sepultada en sus ruinas*; de Francisco de Medrano: *A las ruinas de Itálica que ahora llaman Sevilla la Vieja, junto a las cuales está su heredamiento de Mirar-Bueno*; de Francisco de Rioja: *A las ruinas del anfiteatro de Itálica*; de Pedro de Quirós: *A las ruinas de Itálica o Sevilla la Vieja*; de Gabriel Álvarez de Toledo: *A Roma destruída*; de Antonio Cánovas del Castillo: *A Roma gentilica*; de Pedro Antonio de Alarcón: *A Roma*; de Julio Arboleda, neogranadino: *A las ruinas de Palenque*; de Manuel del Palacio: *En las ruinas de Pompeya*. La preciosa edición, honra del Instituto Caro y Cuervo, se cierra con dos índices, uno de nombres y otro de materias.

JOSÉ ALMOINA.

(En *Revista de Historia de América*, México, número 25, junio de 1948, págs. 189-191).

La primera publicación del Instituto filológico recientemente creado fué una colección de obras inéditas de Rufino José Cuervo, y con la presente, el Instituto se propone honrar la memoria y perpetuar las enseñanzas del otro gran filólogo, don Miguel Antonio Caro. No obstante varios intentos hechos para su publicación, la obra de Caro continuaba inédita hasta el presente. Es parte de una extensa producción latina que el mismo autor califica de "Libellus hic tamquam specimen prodit maioris operis varia plurima poemata complectentis e diversis linguis a me latinis versibus reddita et notis illustrata". En dicha colección se contienen dos órdenes de producciones latinas: a) *Carmina latina*; b) *Latinae interpretationes sive carmina e poetis praecipue Hispanis, tum Italis, Gallis, Anglis, Latine reddita*. En los *Carmina* hay traducciones de autores españoles desde Garcilaso hasta José Eusebio Caro, italianos desde Dante a Manzoni, y algunos franceses e ingleses, como Chénier y Longfellow. Entre ellas figura la *Canción de las ruinas de Itálica*, de Rodrigo Caro, la cual, por la

identidad de apellido entre el autor y el traductor, y seguramente por indicación de don Marcelino Menéndez y Pelayo, fue objeto de una mayor elaboración crítica y del propósito de una publicación anticipada con relación a las demás poesías traducidas. No se conoce fecha de la redacción definitiva, pero es de suponer, por circunstancias aludidas en el contexto, que debió de ser obra de los años 1890 a 1902. El manuscrito editado consta de 648 hojas, de 22 x 16,5, sin numerar, y el texto contiene los siguientes capítulos: *Prolegomena*, 338 hojas, texto de la canción, 8 hojas; versión latina, 6 hojas; *Annotationes*, 231 hojas; Appendix I, 28 hojas, y Appendix II, 37 hojas. El editor hace constar que al manuscrito debió Caro dedicarle un último pulimento, pues, prácticamente, es un borrador; sin embargo, el señor Rivas Sacconi ha tratado de conservar el texto escrupulosamente, si bien ha generalizado las abreviaturas, las mayúsculas en los gentilicios, el sistema de puntuación y corregido las grafías inaceptables.

(En *Índice Cultural Español*, Madrid, febrero de 1948, pág. 54).

RIVAS SACCONI, JOSÉ MANUEL; *Miguel Antonio Caro, humanista*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1947, 56 págs. Separata del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. III, núms. 1, 2 y 3, de 1947.

Recógense en este opúsculo los trabajos que fué publicando el Sr. Rivas Sacconi, uno de los más relevantes cultivadores actuales de las Humanidades en Colombia, en torno de la obra verdaderamente ingente que llevó a cabo el insigne restaurador de estos estudios en aquel país.

Después de una sucinta reseña biográfica que ofrece en notas oportunas el caudal de los estudios editados sobre la personalidad del gran colombiano Miguel Antonio Caro, el A. analiza su fecunda labor latinista que divide en cuatro direcciones: la lingüística y de estructura gramatical; la de traductor de los más sobresalientes autores latinos; la de crítica literaria y la de producción propia en latín tanto en verso como en prosa. Mezcla de estos cuatro aspectos puede considerarse el *Ruderi Cari Cantio Hispanica celeberrima ad Ruinas Italiae*, obra escrita ya al final de la fecunda vida de Caro y que el mismo Rivas Sacconi editó, muy cuidadosamente, hace poco.

El caso de Miguel Antonio Caro es único en el panorama de la cultura de su época tan poco clásica como entregada — en especial en Hispanoamérica — a las más diversas y tumultuosas corrientes brotadas del Romanticismo. Desde su niñez le rodea un ambiente saturado de culto a las musas clásicas; su niñez es una preparación constante para sus estudios posteriores. A los diecisiete años, siendo



escolar en el Colegio de la Compañía, domina ya la lengua latina hasta el punto de poder verter a ella, con elegancia, un soneto de su padre. A los dieciocho, "con los bríos de la primera juventud y con la leche de la retórica", traduce en verso castellano el Libro segundo de la *Eneida*. Era el comienzo de un monumental empeño que iba a proporcionarle renombre universal: la interpretación de Virgilio, cuya obra (*Eneida, Eglogas, Geórgicas*) vierte al castellano en distintos metros; para la *Eneida* emplea la octava real, en las *Geórgicas* deja correr la silva primero, y, en nueva versión, los tercetos, para las *Bucólicas* varía entre la silva, el romance heroico, los tercetos endecasílabos rimados y los endecasílabos sueltos. El traslado de Caro abarca el texto íntegro incluso versos aparentemente interpolados y otros repetidos; su traducción de las *Bucólicas* tiene 1316 versos castellanos, la de las *Geórgicas*, 3836, la de la *Eneida*, 15776 que forman 1872 octavas. La más reciente edición, segunda colombiana, de esta monumental interpretación es la de Bogotá de 1943, aparecida en dos volúmenes al cuidado del Ministerio de Educación Nacional; en ella se incluyeron otros trabajos virgilianos de Caro, como sus *Comentarios críticos* a cada una de las tres obras; las *Concordancias*, con las *Imitaciones y reminiscencias de Virgilio, lugares paralelos y traducciones ocasionales sacados de poetas castellanos*. Para Menéndez y Pelayo la versión de Caro es "la más bella que poseemos en castellano". Entre los muchos trabajos que dedicó a Virgilio deben destacarse, el ensayo *Del metro y la dicción en que debe traducirse la epopeya romana* (1875), defendiendo su elección de la octava rima para la *Eneida* sobre la cual le escribía su amigo el polígrafo montañés: "Ya sabe usted que soy partidario del endecasílabo suelto y que sólo a usted le perdono el haber empleado las octavas. La cuestión merece dilucidarse, pensando bien el pro y el contra. Usted puede hacerlo como nadie". Y sus estudios especiales: *Virgilio en España, Virgilio y el nacimiento del Salvador, XIX centenario de Virgilio, Camila la amazona virgiliana, Virgilio estudiado en relación con las bellas artes*. Al lado de las versiones del Mantuano han de ponerse las que llevó a cabo de otros poetas latinos antiguos, como Catulo, Lucrecio, Tibulo, Propercio, Pseudo-Galo, Ovidio, Horacio, Lucano, Séneca, Marcial. De los modernos tradujo a Juan Segundo, Vida, Vanière, Ludovici, Boscovich y León XIII.

Interesante es la noticia que el señor Rivas Sacconi nos proporciona de la inclinación que apuntó en Caro hacia el humanismo bíblico y que acerca su figura a la de renacientes como Valla, Lebrija, Lefevre d'Étaples, Erasmo, fray Luis de León, Arias Montano; el proyecto de Caro era traducir del Antiguo Testamento cánticos sueltos, varios salmos, algunos capítulos de Tobías, el libro de Job y los trenos de Jeremías; había dispuesto ya una Introducción en verso que ha quedado juntamente con el *Cántico de Moisés* y el *Miserere*; en cuan-

to a pasajes de los Padres, himnos y oraciones litúrgicas que proyectaba igualmente, nos quedaron una *Paráfrasis de la Salve, El Magnificat*, un *Stabat Mater* y un pasaje de las Confesiones de San Agustín en sonetos. A esta labor hay que sumar sus traducciones del inglés, francés e italiano. Razón tiene el señor Rivas Sacconi al afirmar que Caró "es uno de los mayores traductores de los tiempos modernos".

Esta obra fué hermanada siempre con la crítica penetrante de autores latinos. Caro decía a este respecto: "Nada hay que fortifique tanto la atención y que tanto conduzca a penetrar la filosofía, de un poeta, a familiarizarnos con su manera especial y a descifrar los pasajes difíciles que presenta, como el diligente ejercicio de traducirle a otro idioma en verso".

Por sobre toda su vida y su obra pasa siempre el espíritu clásico, y tremula un amor constante por la latinidad junto con cierto aristocratismo intelectual saturado de hondo y suave neo-estoicismo renacentista que le lleva a la naturaleza, a un vivir interior, trasunto senquista-cristiano, mutación de actitudes temporales. Porque Caro fué un romano trasplantado al siglo xix. Transcribe Rivas Sacconi con mucho acierto el breve pero elocuente retrato que de Caro hizo su íntimo Rafael Ma. Carrasquilla, resumiendo en pocas líneas la patricia figura de este optimade del Humanismo: "Si tuviese que explicarle a un extranjero sabio quién fué Miguel Antonio Caro, le diría: Imagine usted un romano, patricio, de la época de Marco Aurelio, educado por maestros estoicos con el mayor esmero; supóngalo usted convertido al cristianismo por largas conferencias con un Padre de la Iglesia; hágalo usted resucitar hacia mediados del siglo xix; infúndale el habla castellana y el acento de los bogotanos y déjele usted proceder. Y tendrá usted a Caro".

En este estudio de Rivas Sacconi se reproducen algunas muestras hermosísimas de la soltura y elegancia con que Caro escribía en latín; son modelos que pueden parearse con los más ilustres de tal suerte que los *Carmina* del humanista colombiano resisten holgadamente la comparación al nivel de lo clásico.

El señor Rivas Sacconi ha escrito una de las mejores semblanzas de Miguel Antonio Caro acertando a presentar su figura dentro del escenario literario y culto que ella misma crea y trazando con fina maestría las líneas características de su personalidad. Aporta, además, un valioso índice bio-bibliográfico y un enjuiciamiento certero. A este respecto son interesantes sus opiniones al establecer un esbozo comparativo entre Menéndez y Pelayo y Caro; el análisis de la concepción clásico-latina en Caro tanto desde el punto de vista lingüístico como del histórico-cultural; el sentido de la naturaleza y la tendencia al retiro modesto, a la soledad y al secreto que predomina en el Humanista y que conduce a una interpretación de la interioridad llena de sugerencias; la convicción de la vitalidad del latín como lengua

universal y vehículo y vínculo de cultura junto con los esfuerzos para restaurar su vigencia; la exquisitez horaciana y virgiliana de sus composiciones en castellano que responden a la expresión de Chénier: "sur des pensers nouveaux faisons des vers antiques".

En suma, el señor Rivas Sacconi — que es un ilustre continuador de la tradición humanista en su patria — ha realizado con este estudio una valiosa aportación para el entendimiento de la figura inmortal de Caro, una de las más altas cimas en el cultivo de los estudios de Humanidades.

JOSÉ ALMOINA.

(En *Revista de Historia de América*, México, número 25, junio de 1948, págs. 238-241).

RIVAS SACCONI, J. M., *Miguel Antonio Caro, humanista. BICyC*, 1947, III, 117-170.

Capítulo de la *Historia del humanismo en Colombia* que el A. prepara es este ensayo consagrado a estudiar la labor humanística de M. A. Caro (1843-1909). Tal labor se reparte en cuatro grandes secciones: colaboración en la *Gramática de la lengua latina* (Caro y Cuervo), traducciones de autores romanos, comentarios a éstos y trabajos críticos sobre temas de literatura clásica, y producción latina en prosa y en verso. Después de estudiar pormenorizadamente cada una de estas labores, el A. concluye: "Si en la múltiple personalidad de Miguel Antonio Caro quiere buscarse un carácter preponderante, como cifra y resumen de todos los que la integran, no será difícil concluir que éste es su humanismo, el cual es condición principal de su espíritu, entrada de todo su saber, campo en que florecen su labor intelectual y literaria, en que nace y se explica la variedad de sus aptitudes y actividades. Su existencia misma, repartida entre la investigación y la tribuna, el periodismo y la cátedra, la familia y el poder, es espejo de humanismo: en él alcanza plenitud el tipo de hombre de letras y de gobierno, de ascendencia romana y cuño renacentista, que entró con el fundador Quesada a estas comarcas, en las cuales nunca ha carecido de continuadores".

GERMÁN POSADA.

(*Ibid.*, págs. 293-294).

José Manuel Rivas Sacconi ha publicado un folleto, con el título *Miguel Antonio Caro, humanista*, compuesto de 56 páginas, de 17 por 10 cms., bajo el signo del Instituto Caro y Cuervo, de la ciudad

de Bogotá, en la República de Colombia. Rivas Sacconi es un joven humanista colombiano, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, secretario del Instituto Caro y Cuervo, excelente hombre de letras.

Estuvo en México durante las sesiones de la UNESCO, como miembro de la delegación colombiana. Precisamente el magnífico estudio sobre Miguel Antonio Caro, a que me refiero en estas líneas, fué leído por su autor en la sesión en que la Academia Mexicana lo recibió. Erudito como el que más, el ensayo que comento tiene abundantes notas sobre la vida de Miguel Antonio Caro, acerca de las obras que escribió, y de todas aquellas referencias que en libros, artículos y trabajos, se refieren a la producción del eminente humanista colombiano.

Las siguientes palabras de Rivas Sacconi pueden sintetizar la visión que nos da el autor bogotano: "La obra humanista de Miguel Antonio Caro se reparte en cuatro grandes secciones: la colaboración en la *Gramática de la lengua latina*, las traducciones de autores romanos, los comentarios a éstos, y los trabajos críticos sobre temas de literatura clásica, y la producción latina en verso y en prosa.

"En tales labores, aunque iniciadas todas desde la juventud, se observa una graduación ascendente y hasta cierto orden cronológico, pues la primera se remonta a 1867; la segunda culmina con las versiones virgilianas (1873-1876); la tercera es anterior, en su mayor parte, a 1890, y la última, que es la más constante, se prolonga hasta las postrimerías de la existencia del autor y recibe entonces nuevo impulso y nuevos cuidados de su mano aún firme".

Si tal es el balance de la obra de Miguel Antonio Caro, precisa ahora conocer el juicio que al ensayista Rivas Sacconi merece la producción del autor que sujetó a su estudio: "En las letras hispanas contemporáneas, la figura de Caro tolera comparación sólo con la de Marcelino Menéndez y Pelayo, con quien forma la constelación más luminosa del humanismo español en los modernos tiempos. Con frecuencia se ha establecido paralelo entre estos dos espíritus gemelos que se encontraron por encima de los mares y se influyeron recíprocamente, al través de una nutrida correspondencia epistolar, la cual sirvió para que se estableciera entre ellos un fecundo intercambio de ideas, noticias y consejos, que dejó huellas en las obras de ambos".

MANUEL GONZÁLEZ RAMÍREZ.

(En *Novedades*, México, 20 de julio de 1948).

RIVAS SACCONI, J. M., *Los escritos latinos de Miguel Antonio Caro*, México, *Abside*, 1948, XII, 21-43.

Rivas Sacconi habla, en primer término, de los poesías originales de Caro, que éste ordenó bajo el título de *Carmina latina* y la segunda con el de *Latinae interpretationes* en la que aparecen traducidos al latín 99 poemas, entre ellos algunos de Dante, Manzoni, Fray Luis de León, Rodrigo Caro, Andrés Bello y Longfellow. Es el fruto de una obra iniciada en la juventud y concluída poco antes de la muerte. Caro fué profundo conocedor de Virgilio y Horacio y “desde niño había aprendido en su propio hogar, en la escuela de su insigne abuelo y maestro, a usar la lengua latina, a pensar y expresarse en ella”. Entre los poetas hispanoamericanos que tradujo a dicho idioma figuran José Fernández Madrid, Andrés Bello, José Eusebio Caro, Rafael María Baralt, Gregorio Gutiérrez González, Belisario Peña y José Joaquín Ortiz. Para escribir este trabajo lleno de noticias novedosas y luciente de erudición, el autor ha tenido a sus órdenes los manuscritos de Caro, que se hallan en poder de la familia de éste.

RAFAEL HELIODORO VALLE.

(En *Revista de Historia de América*, México, número 25, junio de 1948, pág. 299).

RIVAS SACCONI, J. M., *Tratados didácticos de las Universidades novogranatenses*. *BICyC*, 1946, II, 460-484.

El A. da noticias de los textos latinos o mamotretos empleados en la enseñanza en las aulas del Nuevo Reino de Granada durante los siglos XVII y XVIII, de los cuales existe una rica colección en la Biblioteca Nacional de Bogotá. “Todas estas obras — concluye — desde las más elementales hasta la magistral de Martínez de Ripalda, muestran la extensión y perdurabilidad del latín docente. Su número no exiguo y la constancia de su aparición a lo largo de dos centurias describen la actividad de los centros universitarios, cuya fecundidad era a un mismo tiempo refrenada por la falta de prensas y estimulada por la penuria de impresos. Y sus autores, aunque sólo persiguieron finalidades didácticas, sin miras artísticas, fueron por lo general cultivadores beneméritos de la lengua latina, alumnos de los clásicos y copartícipes de la tradición humanística”.

(En *Revista de Historia de América*, México, número 24, diciembre de 1947, pág. 504).

## NUEVOS COLABORADORES

HELMUT HATZFELD nació el 4 de noviembre de 1892 en Bad-Duerkheim (Alemania) y estudió con Karl Vossler en Munich y con H. Morf en Berlín y Francia (Grenoble) desde 1911 hasta 1920, período éste que se interrumpe de 1915 a 1918 a causa del servicio militar. Publicó como disertación doctoral en 1915 un estudio de carácter semántico titulado *Objektivierung subjektiver Begriffe im Mittelfranzösischen*. Obtuvo la *venia legendi* en la Universidad de Frankfurt con otro trabajo, también en el dominio de la semántica e igualmente aplicado al francés, denominado *Bedeutungsverschiebung durch Formähnlichkeit im Neufranzösischen* (1922). En aquella Universidad y en la de Königsberg enseñó de 1922 a 1932. En 1926 obtuvo el premio Isidre Bonsoms del Institut d'Estudis Catalans de Barcelona con su estudio, que se ha hecho clásico, *Don Quijote als Wortkunstwerk* (Leipzig, 1927). De 1932 a 1935 fue profesor en Heidelberg y en 1939 en Lovaina. Desde 1940 lo es de la Universidad Católica de Washington. Hatzfeld ha hecho de la estilística romance su especialidad y a ella ha contribuido con trabajos que, como *El estilo nacional en los símiles de los místicos españoles y franceses* (*Nueva Revista de Filología Hispánica*, I, 1947, págs. 43-77) constituyen una clara prueba de su fino temperamento analítico y de sus dotes de investigador. Pero, además, se ha dedicado al registro de los progresos de la estilística en el campo romance mediante una sabia tarea sistemático-bibliográfica de que son testimonio *La investigación estilística en las literaturas románicas* (*Colección de estudios estilísticos*, I, págs. 153-216, 2ª ed. Buenos Aires, 1942) y *Nuevas investigaciones estilísticas en las literaturas románicas* (*Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, tomo IV, 1944-46, págs. 7-77). Esta minuciosa y ponderada constatación de los progresos de la estilística lo ha llevado a campos aun más circunscritos, como el del barroco, de que se ocupa en *A Critical Survey of the recent Baroque Theories*, el trabajo que aquí se publica y en el que además de exponer ideas capitales sobre tema tan complejo logra una dinámica imagen de su evolución a través de concepciones y temperamentos diversos.

WILHELM GIESE nació el 20 de febrero de 1895 en Metz y se doctoró en la Universidad de Hamburgo en 1923 donde, desde 1920, estudió Etnología y Filología románica, céltica e inglesa. Ha sido por espacio de veinte años colaborador del Seminario de lenguas y cultura románicas en aquella Universidad y Director, de 1923 a 1927, de la Biblioteca del Instituto Ibero-americano de Hamburgo en cuya Universidad fue también Privatdozent desde 1930 hasta 1938. En las de Halle, Kiel y Posen dirigió igualmente la cátedra de Filología románica. Giese ha dedicado especial atención al estudio del Folklore y de la historia cultu-

ral de los pueblos románicos pero ha extendido, además, el campo de sus investigaciones al vasco, al árabe y al celta. Su bibliografía, desde 1924 hasta 1948, es muy numerosa y está constituida en su mayor parte por trabajos aparecidos en revistas científicas de Europa y de América. Entre sus publicaciones pueden citarse: *Sobre el origen de un cuento popular vasco* en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XV, 191-194; *Waffen nach der Spanischen Literatur des 12. und 13. Jahrhunderts*. Hamburg, 1925, 133 págs.; *Anthologie der geistigen Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel (Mittelalter)*. Mit Erläuterungen und Glossar, Hamburg und Berlin, 1927, XV, 376 págs.; *Portugiesische Waffenterminologie des XIII. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Kunde der Mittelalterwaffen auf der Pyrenäenhalbinsel* en *Miscelânea de Estudos em Honra de D. Carolina Michaelis de Vasconcellos*, Coimbra, págs. 563-576; *Grundzüge der Entwicklung der älteren katalanischen Literatur* en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, CLXI, 52-68; *Volkstümliche Keramik in Umbrien* en *Zeitschrift für romanische Philologie*, LII, 424-431; *Notas sobre a fala dos negros em Lisboa no princípio do século XVI* en *Revista Lusitana*, XXX, 251-257; *Spanien, Portugal und Iberoamerika* en el *Handbuch der Kulturgeschichte*, hrsg. v. H. Kindermann, Potsdam, Athenaiion, 1939, págs. 271-346; *Lexikologisches aus Katalanischen Texten des ausgehenden Mittelalters* en *Zeitschrift für romanische Philologie*, LXI, 126-134; *Einige Hochzeitsbräuche der Romanen* en *Niederdeutsche Zeitschrift für Volkskunde*, XIX, 80-84 y muchos más. *Volkskunde der spanisch und portugiesisch sprechenden Völker Amerikas* es un ensayo comprensivo y metódico acerca del Folklore americano visto en su doble perspectiva autóctona y peninsular.

CARLOS RESTREPO CANAL se ha distinguido principalmente en el campo histórico. Entre sus varias publicaciones figuran: *La erección del Virreinato del Nuevo Reino de Granada*, *El sitio de Cartagena por el Almirante Vernon*, *Florecimiento y desaparición de la lengua muisca*, *Romancero histórico de Santa Fe de Bogotá*, *Jiménez de Quesada y el sentido de la Conquista*, *Leyes de manumisión* (historia de la esclavitud y manumisión en Colombia), *Reconquista de Sevilla y la fundación de la marina castellana*. En la actualidad se encuentra al frente de la Sección de libros raros y curiosos de la Biblioteca Nacional de Bogotá.